

Diseño de jardines

Capítulo: El diseño del jardín

Los jardines requieren un gran cuidado en su elaboración y mantenimiento, de manera que los árboles y las plantas o flores no se pueden colocar de un modo casual, sino siempre pensando en el equilibrio y la belleza del resultado final.

La labor de diseño de los jardines permite aprovechar al máximo estas superficies e, incluso, crear un efecto de agrandamiento, a través de la correcta utilización de todos los elementos que componen estas zonas. Además, el diseño no se puede realizar sin tener en cuenta el contexto en el que el jardín se encuentra, es decir, su entorno. **Hay múltiples técnicas para decorar una parcela, pero en todas se juega con tres elementos principales: césped, cielo y plantas.**

Asimismo, las paredes, los árboles o los arbustos influyen en la totalidad del vergel, generando subespacios interconectados, dentro de un mismo área ajardinada. El objetivo principal de cualquier diseño exterior es manejar este espacio con cualquier fin: utilitario, de recreación, de circulación, estancia, reposo, etc. Además, dentro del hogar, el jardín refleja la personalidad del dueño de la casa o de los habitantes de la misma, convirtiéndose así en un elemento más de identificación y recreación personal.

Pasos a seguir.- Hay múltiples alternativas ante el planteamiento del diseño, según el terreno o los materiales que se deseen emplear. Sin embargo, hay una serie de aspectos que se deben respetar siempre. **Uno de ellos es que, alrededor de una construcción, el jardín ha de combinar con las líneas rectas y los ángulos que definen ésta.**



La segunda regla de oro es que, a medida que el jardín se vaya alejando de la casa, puede ir aumentando la variedad de formas, de manera que pueden empezar a predominar las curvas y los círculos. De este modo, las áreas de mayor superficie se ocupan con césped, mientras que los arbustos y los árboles constituyen el verdadero esqueleto del conjunto.

Cuando los terrenos son lo suficientemente extensos, a una distancia considerable de la casa, cabe la posibilidad de crear zonas ajardinadas más naturales, con una mayor predominancia de árboles y un aspecto más desordenado. Éstas son zonas de bajo mantenimiento.



Con independencia de estas tres reglas principales, lo primero que hay que hacer, al proponerse el esbozo del jardín, es observar cuidadosamente el terreno en el que éste se va a realizar, las características del suelo, los vientos o los lugares de sol y sombra, entre otras cosas. Además se debe tener una idea clara de lo que se quiere realizar, para ponerlo en relación con estas características físicas y evaluar si es posible.

Capítulo: El diseño del jardín - Fases (I)

Veamos las fases a seguir para diseñar un buen jardín.

1. Estudio del suelo: es recomendable realizar un estudio del suelo para poder determinar sus características y adaptarse a ellas a la hora de empezar a plantar. En los casos en los que ya haya un jardín previo y se pretenda modificar, conviene tener en cuenta las plantas o árboles y la estructura del jardín anterior para aprovechar al máximo todos los elementos posibles.

Además, conviene tener siempre presente el presupuesto del que se dispone tanto para ponerlo en pie como para su posterior mantenimiento. Asimismo, hay que pensar en otros factores, como son la presencia habitual de niños y animales o si se pretende instalar una piscina o cualquier otro elemento ornamental.

Cuando el jardín va a pertenecer a una casa y el terreno está todavía sin construir es conveniente que el arquitecto y el diseñador elaboren un proyecto conjunto casa-jardín, para que las vistas desde la misma se relacionen con la zona verde. El paso siguiente es el empleo de la tierra donde se va a construir para nivelar el terreno del jardín. Además, en los terrenos más alejados de la construcción, es posible plantar árboles o plantas antes de la finalización de ésta, para que se vayan adaptando al terreno.

2. El césped, un elemento indispensable: el elemento más destacado de cualquier jardín es el césped, cuyo total crecimiento finaliza a los 12 ó 18 meses de haber sido sembrado. Éste crece con dificultad en el terreno de debajo de los árboles, en el cual se puede recurrir a la plantación con grava.

Además, hay que tener en cuenta que, en los terrenos bajos, el jardín puede sufrir inundaciones, por lo que es conveniente aterrazar para que las plantas puedan desarrollar sus raíces por encima del agua.

Cuando el caso es el diseño de una parcela alrededor de una casa ya construida se deben atender otros aspectos. Así, en el caso de suelos compactados por alguna maquinaria pesada, pisadas o raíces es posible que exista la necesidad de una aireación del terreno.

Asimismo, y dado que en una casa ya construida, en general, las circulaciones, los solados y los materiales secos del jardín ya han sido determinados, las plantas deberán complementarse con ellos.

Capítulo: El diseño del jardín - Fases (II)

Continuamos hablando de las fases requeridas para el diseño de jardines.

3. Selección de las plantas: las condiciones de luz, suelo, temperatura o humedad, son los principales factores para la elección de las plantas que van a integrar un jardín. No obstante, la gran variedad de estas permite que siempre se pueda encontrar alguna que se adapte a las necesidades y gustos.

El resultado final del jardín dependerá, en gran medida, de las plantas que se utilicen, de su volumen, estructura, colores o flores. Además, existen muchas formas distintas en su presentación. Así, se pueden colocar varias plantas juntas o por separado. Todas estas características deben ser conocidas y analizadas antes de seleccionar las plantas que conformarán el vergel.

Las plantas son útiles para crear nuevos espacios y producir diferentes sensaciones mediante el empleo, por ejemplo, de zonas protegidas con barreras o zonas que destaquen por su ornamentación. **Al contrario de lo que pueda parecer en principio, no se deben seleccionar las plantas en función de la belleza de sus flores, sino por su forma, volumen, tamaño, textura, o por el hecho de que las condiciones sean favorables para su supervivencia.**

Por último, y en relación a las plantas, hay que hacer un esfuerzo por evitar **incluir excesivas variedades de plantas en la misma zona, un error muy común.** Lo aconsejable es dar lugar a un diseño sencillo, no recargado, mediante la elección de un color dominante y la agrupación cuidadosa de distintas variedades.

Capítulo: El diseño del jardín - Fases (III)

Continuamos analizando cada una de las fases para mejorar el diseño.

4. Los árboles: al igual que las plantas, los árboles también ofrecen un amplio abanico de posibilidades enfocados a diferentes objetivos. Una de las principales funciones del árbol es crear zonas de sombra y, a partir de la creación de esas formaciones, es posible estructurar el resto del jardín. Además, son elementos que generan vistas o pueden ser puntos de atracción dentro del conjunto. Por ello, los árboles tienen una función útil y otra función ornamental.



Las copas de los árboles son de formas muy diferentes: esféricas, columnares, pendulares, en forma de sombrilla o en forma de abanico. Estas diferentes formas contribuyen a crear diferentes efectos, además de diversas sombras.

El tamaño de un árbol se mide, sobre todo, por su altura además de por el diámetro de su copa. Así, es posible encontrar árboles de primera magnitud o grandes (más de 15 metros), de segunda magnitud o medianos (entre 10 y 15 metros) y de tercera magnitud o pequeños (10 metros).

Además, hay que tener en cuenta en el diseño del jardín, la velocidad de crecimiento de los árboles, con el fin de evitar posibles problemas de espacio o de desarrollo del árbol. Esta velocidad viene determinada por la especie o variedad de que se trate.

Hay otras cualidades del árbol a tener en cuenta, como si se trata de clases perennes o caducas, el color, la textura del follaje, el brillo de las hojas, las flores y los frutos. Los árboles perennes, cuyas hojas no caen en ninguna estación del año, son muy útiles como cortavientos y para mantener el color verde en invierno. Los caducos, que pierden sus hojas en otoño, dan sombra en verano y en invierno permiten el paso de la luz a través de sus ramas.

5.Sistema de riego: el riego es un elemento principal del jardín, puesto que de él depende la vida del mismo. Hay que señalar que el agua no se puede administrar descuidadamente, sino que cada planta debe recibir el agua que requiere, ni más ni menos.



En la actualidad esta función se ha simplificado mucho, gracias a la existencia de sistemas automáticos, capaces de adaptarse a cualquier necesidad. No obstante, siempre existen zonas del jardín a las que el riego automático no llega lo suficiente o que precisan condiciones especiales de regado. Para estos casos se empleará el riego manual.

Capítulo: Conocer el suelo

Para poder cultivar correctamente resulta imprescindible conocer bien el suelo. Primero hay que saber que éste es el resultado de la actuación de las fuerzas orgánicas sobre material que

no es orgánico. Un suelo de buena calidad, por ejemplo, debe contener todos los elementos nutrientes necesarios para producir el mayor beneficio sobre las plantas.

Entre los principales nutrientes con los que cuenta el suelo destacan: el potasio, el nitrógeno, el fósforo, el magnesio, el calcio, el azufre, el carbono, el oxígeno y el hidrógeno. Hay otros elementos que son beneficiosos para el suelo, pero los anteriormente citados son los más importantes y, si las plantas carecen de alguno de ellos pueden sufrir e incluso, llegar a morir.

Otra de las peculiaridades del suelo es que muchas formas de vida ayudan a mejorar su mantenimiento como son las lombrices, los caracoles, los insectos, las bacterias, etc. Es conveniente favorecer la estancia de estos seres vivos pero el exceso de los mismos, puede llegar a degradar el suelo. Así, hay que tener cuidado con algunos insectos, que, en algunas ocasiones se presentan en forma de plagas.



Desde un punto de vista técnico, es importante saber cómo están clasificados los suelos. Esta clasificación está en función de la cantidad de partículas de arena y arcilla que contengan.

Los distintos tipos.-

1.Arcilla: suelos difíciles de cultivar ya que drenan muy mal y dejan pasar poco aire. La humedad les hace perder homogeneidad y la sequedad les produce dureza. Suelen tardar en calentarse en primavera. Son densos y ricos en nutrientes. Para la comprobación hay que observar que una muestra resulta ser muy resbaladiza y brillante cuando se le aprieta con los dedos.

2.Arena: los suelos ricos en arena suelen drenar correctamente y ofrecen mucho aire a las raíces de las plantas. Son fáciles de cultivar y rápidos de calentar en primavera, pero se suelen secar demasiado pronto y los nutrientes se escapan con suma rapidez. Para la comprobación si un suelo es rico en arena hay que comprobar que, cuando se apriete con los dedos, se sientan sus partículas ásperas.

3.Cieno: los suelos con demasiado cieno tienen partículas cuyo tamaño es intermedio entre la arena y la arcilla. Pegajosos y pesados, suelen ser difíciles de cultivar. Para mejorar su calidad hay que aplicar grandes cantidades de material productor de humus.

4.Marga: este tipo es el ideal para cualquier jardinero. Es el resultado de una mezcla de arcilla, cieno, arena, materia orgánica y nutrientes. Retiene la humedad y los nutrientes, y drena muy bien.

5.Turba: está formado por materia orgánica descompuesta parcialmente. Estos suelos suelen ser ácidos. Su principal inconveniente es la dificultad de drenado. La construcción de formas de drenaje artificiales mejora su calidad.

Capítulo: Mejorar el suelo del jardín (I)

Para mejorar el estado del suelo y convertirlo en la mejor mezcla de cultivo para plantas se han de seguir unas sencillas pautas de nutrición y cuidados.

Ante todo, es muy importante tener en cuenta la naturaleza del suelo, porque el humus (materia orgánica vegetal y animal en descomposición que abona la tierra) comienza a debilitarse tan pronto como se cava un trozo de tierra.

Acidez y alcalinidad: pH.- Cada suelo necesita un alimento distinto según su composición, necesidades y su pH. Al igual que la piel del ser humano, el suelo tiene una medida llamada pH que determina su alcalinidad o acidez. Cuando uno es rico en cal o en creta, se dice que es alcalino. En el caso contrario, se trata de un suelo ácido. Generalmente, un pH por encima de 7,0 indica un suelo alcalino, mientras que un pH inferior a 6,5 es ácido. La mayoría de las plantas preferirán un pH comprendido entre estos dos extremos y será muy raro encontrar alguna vez un suelo con un pH por encima de 8,5 o por debajo de 4,5. Las plantas que se cultiven en un jardín, tienen que tener unas características adecuadas al pH de la tierra en la que van a desarrollarse.



Modificar el pH.- Para elevar el pH del suelo, es decir, para aumentar su equilibrio alcalino, simplemente hay que añadirle cal hidratada, cal del suelo corriente o creta (carbonato cálcico), siguiendo las indicaciones del paquete.

Reducir el pH del terreno para hacerlo más ácido resultará más difícil. En primer lugar, hay que sustituir la turba por otra materia orgánica para enriquecerlo. Una vez enriquecido se debe aplicar azufre a las flores; teniendo en cuenta que la proporción variará de un suelo arenoso (100 gr por cada 0,8 m²) a un suelo arcilloso (225 gr por cada 0,8 m²). Es preciso que se compruebe mensualmente el nivel del pH.

Los fertilizantes.- El jardín está constituido por un conjunto de seres vivos a los que se debe que nutrir. Hay que alimentarlo con fertilizantes orgánicos e inorgánicos, puesto que ambos son necesarios e importantes para él.

Capítulo: Mejorar el suelo del jardín (II)

Continuamos hablando de las cosas que se deben tener en cuenta para mejorar el jardín.

Materiales orgánicos.- ¿Qué vitaminas necesita tu jardín?

1.Fibra de coco: la fibra de coco puede utilizarse como un elemento más de la mezcla de cultivo. Se utiliza con plantas a las que les gusta la acidez (pH 5,5-6,3) y se encuentra en tiendas de jardinería.

2.Algas: se introducen directamente en el suelo húmedo del jardín, si está parcialmente debilitado o poco nutrido. Contienen, sobre todo, potasio y se adquieren en cualquier comercio, incluso en herbolarios.



Compost de Setas.- Normalmente, el compost de setas se emplea para nutrir tierras con carencias orgánicas. Sin embargo, en el caso de que los vegetales que se cultiven rechacen la cal, es preferible usar otro tipo de fertilizante. Lo venden los cultivadores de setas y, normalmente, contienen abono animal, marga y creta.

1.Compost de lombrices: es uno de los nutrientes más comunes. Se aplica una pequeña capa del mismo sobre la tierra a fertilizar y las plantas crecerán vigorosas y sanas. Se puede encontrar en un centro especializado o en cualquier vivero.

2.Compost para jardín: está compuesto por una gran variedad de desperdicios de jardín y de cocina que se hayan quedado pudriendo durante meses, es uno de los mejores acondicionadores y nutrientes del suelo.

Materiales inorgánicos: inyecciones de nutrientes.- En la etiqueta de estos fertilizantes se determinarán sus características: los hay simples, que muestran su contenido en nutrientes en términos de nitrógeno (N), ácido fosfórico (P₂O₅) y potasio (K₂O), y también los hay compuestos, que suministran cantidades variables de los tres nutrientes.

Cómo aplicar los fertilizantes.-

Primero: hay que introducirlo antes de sembrar o plantar, o encima del suelo mientras las plantas crecen.

Segundo: es conveniente una base al suelo unos días antes de sembrar. Si es demasiado tarde y se va a plantar ya, hay que aplicarlo dentro de los centímetros superiores.

Tercero: también existen fertilizantes en forma de líquido o polvo soluble; hay que disolverlos en el agua del riego o pulverizarlos sobre el follaje.

Cuarto: por último, si se busca un abono que actúe con rapidez, conviene adquirir los abonos foliares, que deben aplicarse con el suelo húmedo y sin sol.

Capítulo: Las malas hierbas

Las malas hierbas son aquellas que crecen donde no deben hacerlo. Se las denomina así porque compiten con otros cultivos del jardín por la luz, el agua y los nutrientes. Además, pueden estropear la estética de éste y crear un entorno propenso a las enfermedades y plagas.

Soluciones para combatir las malas hierbas.-

1.Malas hierbas anuales: hay que tener mucho cuidado con este tipo de hierbas, ya que experimentan varios ciclos dentro de una misma temporada. Esto significa que suelen producir grandes cantidades de semillas y, por lo tanto, se reproducen fácilmente y a gran velocidad.



El invierno es una buena época para deshacerse de estos molestos hierbajos. Lo mejor es enterrarlos en el fondo de zanjas, mezclándolos con abono orgánico o compost para el jardín.

2.Malas hierbas perennes: las perennes, sobreviven incluso en invierno, gracias a los tallos y raíces que tienen bajo tierra. Se tiene que excavar y arrancar de cuajo la raíz de cada una de las plantas. La solución más eficaz es quemarlas, una vez se tengan todas.

3.La azada, el mejor instrumento: hay que preparar bien la azada; de esta manera resultará más fácil arrancarlas desde la raíz. Conviene realizar esta tarea en un día cálido y seco, para que así las malas hierbas se marchiten y mueran con facilidad. Es conveniente que no se esparzan las semillas de estos yerbajos.

4.El acolchado: el acolchado es muy útil para estos casos. Tanto el polietileno negro como el acolchado orgánico forman una barrera física que impide el crecimiento de hierbas no deseadas, calienta el suelo y conserva la humedad. Esta técnica puede adelantar la cosecha hasta tres semanas.

Si se elige el polietileno, hay que enterrar los bordes o fijarlos, poniendo piedras pesadas sobre ellos para que no se vuelen con repentinas ráfagas de viento. Si se prefiere el acolchado orgánico, se puede utilizar como fertilizante del suelo si se entierra en él al final de la temporada de cosecha. Así se mejorará su estructura y composición.



5. La última solución, los productos químicos: **ésta es la última solución, la que sólo se ha de utilizar si falla todo lo demás, porque los herbicidas matarán todo el tejido verde que encuentren. Además es peligroso si se tiene niños o animales que puedan entrar en contacto con el jardín, ya que lo que es perjudicial para un ser vivo suele serlo para todos.**

De cualquier forma, si se opta por utilizarlos, conviene consultar al vendedor sobre cuál es el que más conviene al jardín según el tipo de suelo y de hierbas que se quieran eliminar.

Capítulo: El césped, la base del jardín (I)

Sin duda, el césped es la base y parte principal del cualquier jardín, ya sea privado o público. Por ello, no hay que olvidar su importancia a la hora de dar forma al espacio y hay que conocer algunas de sus características, con el fin de plantar el más adecuado y de hacerlo convenientemente. Además, no se debe pasar por alto la importancia decorativa de este elemento, que crea zonas ideales para la colocación de flores o plantas.



Asimismo, proporciona una base suave y blanda con el fin de que se convierta en espacio acogedor y zona para el juego de los más pequeños. No obstante, éste suele ser el elemento menos cuidado del vergel, a pesar de su gran utilidad y de que no requiere excesiva atención. En la mayoría de los casos, el único tratamiento que recibe es ser cortado habitualmente.

Tipos de césped.- El césped es un tipo de hierba, de las cuales existen en el mundo unas mil clases conocidas. No todas éstas son empleadas como césped, ya que deben ser capaces de soportar los habituales cortes y de formar una tupida alfombra y una cubierta densa. Dependiendo del objetivo con el que se plante, se empleará una u otra clase, aunque normalmente se suelen efectuar mezclas entre diferentes hierbas para obtener ejemplares satisfactorios.

El césped de jardín, a excepción de aquel que se encuentra recién plantado, se verá enseguida invadido por las especies de hierbas nativas de cada zona. Para evitarlo, se debe seguir una estricta rutina de cultivo, sobre todo cuando el césped se planta con una función ornamental.

Hay varios tipos, que son los más utilizados en la elaboración de jardines. El primero de ellos es el denominado césped de manzanilla, particularmente apropiado para zonas de pequeño tamaño, donde el suelo sea seco y arenoso. Se caracteriza por sus hojas aromáticas que forman una tupida cubierta en el suelo.

Por otro lado, se encuentra el tomillo silvestre, un césped que sólo requiere una poda anual, que ha de hacerse tras la floración. Por su parte, la Camomilla es una planta que posee las hojas estrechas y unas flores anchas y blancas similares a las margaritas. Para zonas de clima seco es muy útil el trébol blanco u holandés, que proporciona una hermosa cubierta verde que no amarillea ni en las épocas más secas. El trébol elabora una cubierta muy verde de fácil mantenimiento, pero necesita un suelo alcalino para prosperar. Sin embargo, según los expertos en el tema, la variedad más conveniente es el Treneague, que no suele florecer pero que es excesivamente útil por no requerir apenas corte.

Capítulo: El césped, la base del jardín (II)

Continuamos hablando de los cuidados del jardín.

Antes de plantar.- Lo primero que hay que hacer antes de plantar el césped es preparar correctamente la zona en la que se vaya a hacer, con el fin de que el suelo se encuentre en óptimas condiciones. Así, si el césped se va a sembrar por primera vez en esa superficie, conviene que se encuentre a cielo abierto o, de lo contrario, no tener más de medio día de sombra en verano, porque no crecerá con la fuerza necesaria.



Cuando la capa del suelo contenga excesiva arena o yeso, se debe enriquecer aplicando una capa de entre tres y cinco centímetros de turba o musgo. Si el suelo es suficientemente rico, esto no es necesario, pero tampoco está de más, ya que la aplicación de fertilizantes siempre es positiva para el césped. El siguiente paso a realizar es comprobar la nivelación del terreno, así como el drenaje, para posteriormente rastrillar la tierra hasta una profundidad de unos quince centímetros, procurando eliminar todos los terrones. Esta preparación del terreno se puede efectuar durante todo el año, menos cuando el suelo se encuentre mojado o embarrado.

Plantación.- Una vez que se hayan realizado los pasos de preparación del terreno es conveniente proceder a la siembra, que se puede llevar a cabo, igualmente, en cualquier época del año, excepto en invierno. No obstante, se indica el otoño como mejor momento, ya que las lluvias de esta temporada favorecerán el desarrollo de la hierba. En cuanto a las semillas, cabe destacar que son muy pequeñas, por lo que no conviene sembrar cuando haga viento y asegurarse de que el suelo se encuentre levemente húmedo.



Las semillas se deben administrar generosamente para que el césped sea capaz de cubrir todo el suelo, pero el exceso de semillas puede provocar que los plantones se pudran. Así, en suelos bastante fértiles se debe aplicar treinta gramos por metro cuadrado, mientras que en suelos más pobres hay que aumentar esta cifra hasta sesenta gramos. El mejor método para sembrar consiste en colocar cuerdas tensadas a una distancia de un metro entre ellas. Posteriormente, se preparan pequeños montones de treinta gramos con las semillas y se marca en el suelo la superficie que corresponde a un metro cuadrado. Finalmente, hay que distribuir las semillas de forma regular. Una vez sembrado, conviene rastrillar el suelo para ayudar a las semillas a penetrar en la tierra.

Capítulo: Cómo preparar el césped para el invierno

El invierno es una estación muy dura para las plantas y para el césped. Por ello, el otoño es la estación ideal para que el buen jardinero lleve a cabo una serie de operaciones de acondicionamiento. Estas tareas harán posible que la vegetación sobreviva al viento, a la lluvia, a la nieve y a las bajas temperaturas, de forma que vuelvan a brotar de nuevo con vigor y belleza la primavera siguiente.



A lo largo del invierno, el césped, al igual que el resto de la flora, permanece vegetando. El mes de octubre es el más adecuado para prepararlo de cara al invierno. Con este fin se realizarán los siguientes trabajos: siega, abono, aireado y drenaje de la tierra y, por último, replantado.

Segar el césped.- Durante los primeros días de octubre se llevará a cabo la última poda del césped. Se ha de procurar no cortar en exceso para evitar que éste sufra. Segarlo demasiado puede debilitarlo y ayudar a que crezcan el musgo y las malas hierbas. La temperatura media y la humedad característica de esta estación propiciarán que brote.

Es muy importante quitar las hojas que hayan caído de otros árboles y flores. Si el césped es fino se debe segar cada dos o tres días, si es medio a intervalos de tres y cinco días. Y si es de otra clase, al menos una vez a la semana. Una vez se haya cortado, hay que retirar los restos con la ayuda de un rastrillo.

También hay que prestar atención a la dirección en la que se siega, para evitar solapamientos, dobles pasadas y cambios bruscos de dirección. Es necesario asegurarse de que el césped está seco, ya que la humedad atasca la máquina y la caja de la hierba por lo que la segadora tardará más. Cuando soplen vientos fríos no hay que cortarlo, ya que éstos pueden quemar los extremos de la hierba.

Cómo preparar la tierra.- El aireado favorece el crecimiento del césped a través de la oxigenación. Se realiza con una horca de jardín introduciendo sus dientes hasta unos 7,5 centímetros de profundidad. Hay que remover hasta que el césped se levante un poco y repetir la operación cada cuarto de hora. Se puede airear siempre que se crea necesario, aunque se suele realizar en otoño.

Además, se debe alimentar el césped con un fertilizante adecuado. La cantidad exacta de la que no se debe exceder es de 100 gramos por cada 0,8 metros cuadrados. En el otoño se aplica un abono con bajo contenido en nitrógeno en relación con el ácido fosfórico y el potasio.

Cómo replantar el césped.- Las zonas del jardín que estén poco pobladas, necesitan una replantación. Ésta se puede llevar a cabo de dos maneras diferentes. Es posible sembrar a mano, para ello hay que conseguir unas estacas y unas cuerdas. Con ellas se ha de marcar el césped, formando franjas de un metro de ancho. La cantidad de semillas que se han de sembrar varía de un suelo muy fértil a un suelo menos rico. En el primer caso, a cada 0,8 metros cuadrados le corresponde 16 gramos de semilla. En el segundo, se dobla la cantidad. También se puede plantar tepes.

Capítulo: El cuidado del césped (I)

Uno de los elementos más decorativos del jardín es el césped. Pero primero hay que saber cómo plantarlo y cuál es el lugar idóneo. El primer paso es buscar un lugar despejado que no tenga árboles cerca y, si es posible, de difícil acceso al perro que habite en la casa o a otros animales. En verano ha de tener suficiente sol, más de la mitad del día.

En segundo lugar, hay que llevar a cabo la siembra. El método más tradicional, aunque más arduo, es hacerlo a mano. Primero hay que marcar con estacas y cuerdas el césped, formando franjas de un metro de ancho por el largo que deseese. La cantidad de semillas que se han de sembrar varía de un suelo muy fértil a un suelo menos rico. En el primer caso, a cada 0,8 m² le corresponde 16 g de semilla. Si corresponde a la segunda opción, conviene doblar la cantidad.

Una solución rápida.- El tepes es un trozo de hierba que ya ha sido plantado, desprendido del suelo y enrollado. Generalmente, tiene adherido un suelo de 2 centímetros. De esta manera, se puede lograr disponer de un césped instantáneo y, así, evitar la erosión en las laderas.

Fertilizar el césped.- Hacia finales de la primavera, y de manera uniforme, conviene alimentar el césped con un fertilizante adecuado. La cantidad exacta que no se debe exceder es de 100 gramos por cada 0,8 metros cuadrados. En verano, en vez de 100 gramos serán. Y, cuando llegue el otoño, se debe aplicar un abono con bajo contenido en nitrógeno en relación con el ácido fosfórico y el potasio.

Riego y aireado.- Si el césped no dispone del agua que necesita para su desarrollo, se pondrá de color amarillo o marrón, se secará y terminará muriendo. El remedio es muy sencillo: regarlo abundantemente. Y con mayor frecuencia si es verano y hace calor.

Se debe verter el agua lentamente y en cantidades generosas, como para empapar unos 2,5 centímetros de suelo. Si se dispone de poco tiempo para llevar a cabo esta tarea, se debe utilizar un aspersor, y mejor utilizar aquél que tenga el chorro más fino.

En cuanto al aireado, favorece el crecimiento, sano y feliz, del césped, oxigenándolo. Se debe hacer con una horca de jardín introduciendo sus dientes hasta unos 7,5 centímetros de profundidad. Hay que remover hasta que el césped se levante un poco y repetir la operación cada cuarto de hora. Se puede airear el césped siempre que se considere necesario, aunque se suele realizar en otoño.

Capítulo: El cuidado del césped (II)

Continuamos hablando de los cuidados del césped.

Tiempo de siega.- El mejor tratamiento de conservación es la siega. Además de mantenerse atractivo, se evitará que resulte molesto. Pero no se debe cortar demasiado porque, de esta manera, se debilita.

Si el césped es fino, se ha de segar cada dos o tres días; si es medio, a intervalos de tres y cinco días. Y, si es de otra clase, al menos una vez a la semana.

Cómo retirar el césped segado.- Si se dispone de una segadora automática, no hay que preocuparse por esta labor, ya que la mayor parte de ellas tienen una caja que recogerá la hierba de forma automática. Si no es así, se debe utilizar un rastrillo.

Hay que pensar en qué dirección se siega. Se deben evitar solapamientos, dobles pasadas y cambios bruscos de dirección. Es importante, además, asegurarse de que el césped está seco, ya que la humedad atasca la máquina y la caja de la hierba por lo que la segadora tardará más. Cuando soplen vientos fríos es aconsejable no cortar el césped, ya que los vientos fríos pueden quemar los extremos de la hierba.

Por último, recordar que los movimientos repetidos hacia delante y hacia atrás originan cortes irregulares.

Capítulo: La situación de las plantas en el jardín

Para situar las plantas en tu jardín es primordial conocer cuáles son las condiciones ideales para situar las plantas. Para ello, es imprescindible que la parcela sea un lugar muy soleado, con buena tierra y protegido del viento.

Antes de plantar, se deben conocer las características del suelo. Así, dependiendo del tipo de plantas que crezcan en un terreno, se podrá indicar su calidad y naturaleza. Si, por ejemplo, en un jardín crecen rododendros y azaleas, la tierra es de carácter ácido. Cada planta necesita y muestra preferencia por un tipo distinto de suelo. También existe la posibilidad de que en un lugar se presenten más de un tipo de suelo. De esta forma, se puede aprovechar cada uno de los espacios y plantar diferentes variedades de flores. Para conocerlos, se debe hacer con anterioridad una prueba de suelo.

Qué cultivar y dónde.- La mayor parte de las plantas se adaptan a todo tipo de suelo y toleran los terrenos fértiles, siempre que no sean ni muy húmedos ni muy secos durante un periodo de

tiempo muy largo. Las plantas más frágiles son las que no soportan la cal. La exposición al viento y las temperaturas dependen también de la situación del jardín.

Se debe tener en cuenta que estos factores influyen en el desarrollo las plantas, y las ráfagas de viento pueden dañarlas. Un buen truco, antes de comprarlas, es asomarse al jardín de los vecinos y tomar buena nota de lo que allí crece.

Orienta tu jardín.- Según la orientación del jardín, las plantas recibirán la luz del sol durante más o menos tiempo. Lo ideal sería que las plantas estuvieran expuestas a los rayos solares la mayor cantidad de tiempo posible. Esta orientación tiene un inconveniente: sufrirá fuertes vientos aunque, generalmente, de naturaleza cálida.

La peor orientación resultaría la que dejase al jardín sin la incidencia directa de los rayos del astro rey, o si predomina la sombra durante la tarde. Esta orientación suele ir acompañada de vientos fuertes y cortantes.

Capítulo: El cuidado de las plantas de casa en el verano

Los meses de calor ponen a prueba la resistencia de las plantas de la terraza o balcón. Las altas temperaturas y el ambiente asfixiante de la ciudad causarán bajas entre ellas aunque, curiosamente, en la mayoría de los casos se deberá a un exceso de humedad. Y es que hay que saber que el exceso de agua es mucho más perjudicial para las plantas que la sed, ya que empobrece la tierra, provoca enfermedades y acaba por marchitarlas.

Cuidados de las plantas.- Veamos algunos cuidados para que las plantas puedan disfrutar del verano.

1.Limpieza de las plantas: tan importante como regarlas es mantener a las plantas libres de hojas y flores secas, que seguirán absorbiendo agua y frenarán el desarrollo de las partes sanas. Asimismo, el polvo y la suciedad no las dejarán respirar. Es posible pulverizarlas con agua jabonosa aclarando después abundantemente. Además, este método alejará a los parásitos.

2.Agua sobrante: el agua sobrante que eliminan los tiestos arrastra buena parte de los nutrientes que la planta necesita para vivir, por ello no es conveniente desperdiciarla. Se pueden platos o cuencos debajo de los tiestos para recogerla y regar con ella el resto de plantas.

3.En caso de salir de viaje: es un error dejar las plantas en la bañera con agua cuando se sale de vacaciones: la tierra se encharca y las raíces se pudren. Un viejo truco consiste en colocarlas alrededor de un cubo con agua del que se sacan unos cordones gruesos que se enterrarán en cada maceta. Los cordones conducirán el agua del cubo (por capilaridad) al tiesto en función de sus necesidades.

4.Regar: cómo y cuanto: el riego debe suponer el aporte necesario para cada planta: ni más, ni menos. En la dosificación exacta está el éxito de su desarrollo. Las características de la tierra y de la planta determinarán el volumen de los aportes.

Las tierras arenosas apenas retienen el agua, por lo que se debe calcular la dosis antes de regar. Las arcillosas, sin embargo, se encharcan mucho antes y pueden dar la sensación de

saturación sin que el agua llegue a la zona de enraizado. Aunque siempre es mejor regar al atardecer, (para evitar la evaporación inmediata), en otoño e invierno se puede hacer por la mañana, directamente bajo la planta, con un tubo o embudo.

En los primeros días de sol primaveral es mejor añadir el agua al plato de las macetas, para que las raíces la absorban y no se dañen los brotes. Aún en los días de sol la tierra de las plantas puede mantener buenos niveles de humedad en su interior, que se debe verificar introduciendo un palo y comprobando que sale empapado.

Capítulo: El riego y el abonado

De todos es sabido que el agua es un elemento esencial para la supervivencia de todos los seres vivos, y las plantas no son una excepción. Todo lo contrario, necesitan una gran cantidad de agua para sobrevivir y si carecen de ella están condenadas a marchitarse. Si no transcurre mucho tiempo, es posible revitalizar una planta marchita pero, si no, sus hojas comenzarán a rizarse, se volverán marrones y terminarán muriendo. Esto se puede evitar siguiendo unos sencillos consejos.



Consejos para revitalizar la planta.-

1.El agua de la vida: antes de nada, hay que conocer bien el suelo para saber qué es lo que le conviene. Los de tipo arenoso siempre necesitan más agua que los arcillosos, ya que se secan antes, por lo que se tienen que regar a menudo si no llueve antes.

Las plantas de cultivo, sobre todo las herbáceas y las de los macizos, se han de regar en primavera y en verano, nunca en otoño ni en invierno. La primavera y el verano es también la principal temporada para plantar árboles de hoja caduca y arbustos. Es conveniente regarlos mucho a menos que el suelo esté muy húmedo en el momento de plantarlos. ¿Por qué? Para asentar las partículas del suelo alrededor de las raíces y prepararlas para que crezcan la primavera siguiente.



2.Los útiles necesario: si se ha tomado la decisión de llevar a cabo el riego con una regadera, conviene elegir ésta con un pitorro largo, bien equilibrada y con un largo alcance. Una regadera con una alcachofa de agujeros finos es muy útil para las semillas, plantas de semilleros y bandejas de plantas.

En cuanto a las mangueras, existe una amplia variedad de modelos. Es mejor elegirla reforzada con hilo de nylon, para que no se agriete ni gotee. Además, hay que tener cuidado y procurar que los flujos fuertes de agua no se lleven la tierra y descubran las raíces de la planta.

Los aspersores, por su parte, son menos eficaces en plantas ornamentales que en hortalizas, sobre todo en verano. Suelen cubrir un área circular y son muy útiles si no se dispone del tiempo suficiente para dedicarle al jardín. Su uso se hace indispensable cuando las dimensiones de la superficie a regar imposibilitan llevar a cabo esta tarea a través de los mecanismos anteriormente citados.

3.Terreno abonado: no sólo de agua viven las plantas. También necesitan contar siempre con un suficiente suministro de nutrientes. Es imprescindible, por tanto, abonar las plantas si lo que se pretende es verlas crecer de forma sana y vigorosa.



El agua de la lluvia ayudará a filtrar los nutrientes y vitaminas que se depositen sobre la superficie del suelo. El acolchado es una buena forma de cuidar las plantas. Para llevar a cabo esta labor hay que extender una capa de cinco a siete y medio centímetros de materia orgánica alrededor de las plantas de macizos y sus bordes. Se debe hacer sobre suelo húmedo y se descompondrá lentamente enriqueciendo el suelo. Este acolchado impide el crecimiento de las malas hierbas y ayuda a conservar la humedad del suelo. En otoño el material restante se mezcla con el suelo con ayuda de una horca.

Capítulo: Plantas aisladas en el jardín

Si quieres reconstruir tu jardín y dedicar una zona a arbustos o plantas aisladas, conseguirás un ambiente ligero y no muy cargado.

Lo primero que debes hacer es preparar la tierra. Siempre que vayas a plantar, recuerda hacer esta operación. La tierra necesita ser renovada y alimentada para que las nuevas plantas den su fruto.

Enriquecer la tierra.- Cuando hagas el agujero de plantación, añade un poco de materia orgánica, como por ejemplo sustrato vegetal, a continuación mézclalo con la tierra extraída que a su vez servirá para cubrir la planta.



Si lo prefieres puedes crear tu propio remedio casero para enriquecer la tierra, como por ejemplo, introduciendo cáscaras de huevo machacadas en el agujero. Será una importante fuente de calcio y mejorará el drenaje.

Plantar los ejemplares.-

1. Lo primero es cavar el agujero, que debe ser dos veces más ancho que el cepellón, o el grueso de las raíces.
2. A continuación mezcla la tierra del fondo con la materia orgánica (para enriquecerlo). Remuévelo bien con una pala u horquilla
3. Saca la planta o el arbusto del tiesto, o coge el cepellón. Vuélcalo ligeramente y sujeta los tallos con cuidados.
4. Introduce la planta en el hoyo, de manera que quede al nivel del suelo.
5. Rellena el agujero con tierra y reafirma el terreno pisándolo. Para finalizar la operación, da un buen riego a la zona.

Haz lo mismo para cada uno de los ejemplares que quieres plantar, manteniendo una buena distancia, procurando que queden con una distribución original.

Un par de trucos.- Recuerda siempre que si vas a replantar tu jardín en épocas calurosas debes eliminar de la planta, árbol o arbusto los tallos débiles. Corta las hojas más grandes para evitar el exceso de transpiración y la consiguiente pérdida de agua.

Capítulo: Los beneficios y perjuicios de los hongos

Los hongos no son plantas, aunque en muchas ocasiones se asemejan a ellas, sino que son organismos eucariotes. Esto significa que su ADN está contenido en el núcleo y que no fabrican su alimento a partir de la energía solar. Por ello, no se incluyen en el reino de las plantas, ni en el de los animales, sino que poseen su propio reino. Lo normal es que se aprecie mediante la vista, únicamente, la parte del fruto del organismo. Sin embargo, el micelio, la parte viviente, se encuentra bajo tierra, en la madera o en otras fuentes.



Por último, cabe señalar que el hongo se alimenta de los nutrientes del material orgánico en que se encuentra. En algunas ocasiones, esta relación es beneficiosa, pero hay casos en que perjudica seriamente el suelo, alimento o material en el que se encuentra. Incluso, hay hongos que ocasionan enfermedades al tomar algún organismo como alimento.

Tipos.- Hay hongos de una sola célula, capaces de sobrevivir de forma individual, como las levaduras, mientras que otros, como los mohos o los champiñones, son multicelulares. Por ello, es muy difícil apreciar las levaduras de forma individual y sólo se percibe por la vista cuando están agrupadas y presentan una capa de polvo blanco en la fruta o en las hojas de las plantas. Éstas presentan una forma similar a la de una gota redonda u ovalada.

Por el contrario, el moho es un filamento que forma largas cadenas de células denominadas hifas. Por su parte, las células hifas que forman el champiñón están conectadas de forma estrecha a las células de otros organismos, por lo que éste puede ser considerado un microbio.

Del mismo modo, se pueden clasificar los hongos en función del material del cual obtengan el alimento. Así, si esta fuente de alimento es un animal muerto o material de plantas, los hongos se conocen como saprofitos, mientras que si se alimentan de algún organismo vivo, al cual infectan sin proporcionarle ningún beneficio, se denominan parásitos. Por último, si el hongo se alimenta de un organismo vivo, como la raíz de una planta, formando con él una asociación beneficiosa para ambos, reciben el nombre de micorrizas.

Cómo se reproducen.- Los hongos aparecen con mayor facilidad en ambientes con cierta acidez o en sustancias con baja humedad. No obstante, hay que señalar que son capaces de sobrevivir en múltiples superficies, desde el suelo hasta la piel, pasando por animales, plantas, alimento y agua. Aunque son estáticos, poseen la capacidad de reproducirse por esporas transportadas gracias al viento o a la lluvia.

Asimismo, se puede reproducir gracias a la extensión o crecimiento de sus hifas, por lo que es difícil frenar o detener su crecimiento, ya que las hifas son lo suficientemente fuertes como para abrir huecos a través de la pared celular del organismo de que se trate. Y es que el hongo absorbe nutrientes del organismo vivo o muerto en el que habite a través de la pared celular.



Hongos perjudiciales.- Aunque existe gran cantidad de hongos útiles para proporcionar nutrientes a las plantas o fabricar algunos elementos como los antibióticos, hay otros que sólo perjudican al organismo del cual obtienen el alimento. Así, muchos de ellos causan enfermedades a las plantas, a los animales e, incluso, a las personas. En el caso de los hongos del suelo, en el bosque, estos organismos son causantes de putrefacción, descomponen materia orgánica o parasitan algunas plantas.

Capítulo: Las micorrizas, hongos beneficiosos (!)

Se denominan micorrizas a los órganos formados por la raíz de una planta y el micelio de un hongo. Su función es la de absorción, por lo que se extienden por el suelo proporcionando agua y nutrientes y protegiendo las raíces de algunas enfermedades.

A cambio, el hongo recibe el azúcar que necesita, proveniente de la fotosíntesis de la planta. Así, gracias a la actuación de la micorriza, se ve favorecido el crecimiento y mejora su resistencia. La mayoría de las plantas realizan esta simbiosis con los hongos, para lo cual es necesario que las condiciones medioambientales sean favorables a ambos.



Importancia para el ecosistema.- Las micorrizas cumplen una función esencial en el ecosistema terrestre, desempeñando una serie de funciones esenciales para la salud de muchas plantas y cultivos. Y es que la función del hongo es colonizar biotróficamente la corteza de una raíz determinada, sin causarle daño alguno, sino que se integra llegando a formar parte de ella. A su vez, el hongo también coloniza el suelo que rodea la raíz mediante su micelio externo, de manera que ayuda al huésped a adquirir nutrientes minerales y agua.

Por su parte, la planta proporciona al hongo compuestos carbonados que proceden de la fotosíntesis. Por este motivo, las micorrizas desarrollan un papel fundamental en el desarrollo y mantenimiento de muchos ecosistemas, por lo que se pueden encontrar en todos los suelos y en todos los climas terrestres. Debido a la función que ejercen las micorrizas, como protectoras de los cultivos, es posible reducir los fertilizantes y los fitofármacos en aquellas plantas que las posean

Hongos micorrícicos.- La asociación mutualista que se produce entre el hongo y las raíces es utilizada por la mayor parte de las plantas vasculares y por los hongos de tipo basidiomicetas, ascomicetas y zigomicetas. Gran parte de las setas comestibles del bosque de pino, como el nízcalo, las mocosas, la oronja, la negrilla, la palometa o la lengua de gato, constituyen carpóforos de este tipo de hongos.

Capítulo: Las micorrizas, hongos beneficiosos (II)

Continuamos hablando de este tipo de hongos y sus beneficios.

Micorrizas arbusculares.- Los hongos micorrizas más comunes son los arbusculares, que proporcionan grandes beneficios económicos gracias a su efecto benéfico sobre el crecimiento y la tolerancia al estrés de una gran parte de cultivos. Éstos son unos microorganismos telúricos que se caracterizan por su incapacidad para reproducirse si no es mediante la colonización de las raíces de una planta, que recibe el nombre de huésped.

Los hongos que dan lugar a este tipo de micorrizas son Zigomicetos microscópicos del orden Glomales. Son formadoras de micorrizas arbusculares la mayor parte de leguminosas herbáceas y algunas leñosas, los cereales, los frutales, la gran mayoría de los cultivos hortícolas y muchos arbustos, subarbustos y herbáceas de ecosistemas forestales.



Beneficio para suelos degradados.- Otra función de gran importancia de las micorrizas es la ayuda al establecimiento y protección de aquellas plantas que se encuentra en suelos poco productivos, como los afectados por la desertificación, la contaminación por metales pesados o la salinización. Así, proporciona numerosos beneficios a los cultivos y permite obtener alimentos sanos. De este modo, las micorrizas arbusculares permiten frenar la erosión del terreno y la desertificación, sobre todo, en los ecosistemas del mediterráneo.

Por su parte, en suelos afectados por los efectos negativos de los metales pesados, se ha comprobado que las plantas micorrizadas poseen mayor resistencia, gracias a la capacidad que obtiene para inmovilizar los metales en la raíz, impidiendo que éstos pasen a la parte aérea de la planta. Por último, en cuanto a la salinización hay que señalar que en la actualidad se están llevando a cabo estudios que indicarán que tipo de hongos son más apropiados para este factor.

Capítulo: Multiplicar la lavanda de tu jardín

Si quieres conseguir un jardín de lavanda, con plantas nuevas y renovadas, el verano es el momento ideal para comenzar la tarea de cortar y plantar esquejes semiduros.

Se les da este nombre porque se toman en verano, después del crecimiento de los brotes, pero antes de que maduren y se vuelvan leñosos, es decir, que se endurezcan.



El momento de hacerlo.- El corte de los brotes debes hacerlo por la mañana, ya que ese es el momento del día en el que están más provistos de agua.

Si vas a plantarlos después de realizar el corte, hazlo por la noche, ya que la concentración de hidratos de carbono favorece el enraizamiento.

Pasos que debes seguir.- Lo primero que debes hacer es elegir los tallos. Conviene que estén bien desarrollados, de unos 6-8 cm. La base tiene que estar dura, aunque el extremo esté tierno. A continuación, debes llevar a cabo los siguientes pasos:

1. Realiza el corte. Hazlo por debajo de un nudo (punto de unión entre el tallo principal y otros laterales, o entre los tallos y las hojas). Es importante que lo hagas en esa zona, ya que cuenta con una alta concentración de nutrientes que favorece la formación de raíces.
2. Elimina unos centímetros de follaje. Debes arrancar las hojas más bajas de cada esqueje para dejar un tramo corto de tallo limpio que será el que se entierre en la maceta o en el jardín.
3. Impregna el extremo inferior con una hormona de enraizamiento (puedes comprarlo en tiendas especializadas y centros de jardinería). El producto lo encontrarás en polvo, líquido o gel.
4. Haz un agujero en el sustrato por cada esqueje y, a continuación, plántalos.
5. Riega abundantemente. Debes asegurarte de mantener la tierra siempre húmeda.



No hay que olvidar.-

-Es cierto que los esquejes necesitan calor, pero nunca debe darles el sol directo. Por esta razón, intenta protegerlos si se encuentran en una zona muy soleada del jardín.

-Necesitan una humedad elevada y un sustrato siempre húmedo, aunque debes procurar no encharcarlos.

-Si has plantado los esquejes en una maceta, transplántalos a una maceta más grande cuando las raíces comiencen a sobresalir por los agujeros del drenaje. No te extrañe que tarde bastante tiempo en ocurrir esto (entre tres y doce meses).

Capítulo: Cómo crear un jardín con pensamientos

Si quieres disfrutar en tu jardín de flores tan bellas como los Pensamientos te indicamos como crear un bonito macetón o jardinera con algunos ejemplares.

Cómo hacerlo.- Coge un buen recipiente, tipo macetón o jardinera. Debe tener agujeros en la base para asegurar un buen drenaje. Si el macetón es de madera puedes cubrirlo con un barniz para que resista sin problemas en la intemperie de tu terraza o jardín.

Con un gran plástico que sea tres o cuatro veces más grande que el recipiente cubre todo el interior y saca las puntas por los agujeros de la base, cortándolas con una tijera.

A continuación coloca una capa de arena gruesa en la base y rellénalo hasta la mitad con tierra, sin desplazar el material de drenaje y el plástico aislante. Deja sin rellenar los huecos un poco mayores que los cepellones que vayas a introducir.



Planta los Pensamientos a unos diez centímetros de distancia entre ellos. Después rellena el recipiente con tierra hasta dejar unos 3 centímetros del borde. Presiona un poco la tierra y a continuación riega.

Los cuidados.-

- Una vez que ya tengas las flores plantadas en los recipientes necesarios tendrás que seguir unos cuidados para que se mantengan bien, principalmente, durante el invierno.
- Si los colocas en un sitio claro y bien protegido del viento, sus flores resistirán adornando tu jardín continuamente.
- Protégelos de las heladas. Para ello puedes poner bajo los macetones o jardineras un granulado de corcho o una base de hojas secas.
- Intenta cubrir los recipientes cuando llueva. Las gotas pueden estropear las hojas de las flores.
- Si quieres que siempre luzcan con un bonito color abónalos cada dos semanas.

Capítulo: Las fuentes en el jardín

Si se pretende dotar al jardín de originalidad, aportarle belleza o darle vida, es de gran utilidad la instalación de algún tipo de juego o circuito de agua.

Y es que el agua es de gran importancia en estos espacios, ya que no sólo cumple una función ornamental sino que permite la vida de nuevas especies de animales y plantas, ya sea dentro o fuera.



Elegir el elemento adecuado.- Existen numerosas posibilidades a la hora de instalar un juego de agua en el jardín, por lo que la decisión dependerá de la utilidad que se le pretenda dar. Así, la primera opción consiste en las fuentes, una pequeña pileta con una boquilla y un surtidor, que permite no solo la circulación de agua, sino también el sonido o la instalación de iluminación.

La segunda posibilidad es la colocación de un bebedero de pájaros, una estructura que, normalmente, incluye un pie y que también puede tener movimiento. Además, existen otras posibilidades de enorme originalidad, aunque sean más complicadas en su construcción.

Una de ellas es el recorrido de agua cuyo objetivo es simular un arroyo y tiene un sonido muy natural. Esta opción se puede complementar con un estanque quieto, ya sea natural o artificial. Por último, cabe la opción de instalar una cascada o catarata, es decir, una caída escalonada de agua que genera un sonido constante.



Tipos de fuentes.- Lo normal es que las fuentes del jardín tengan una función ornamental, por lo que suelen ser piezas elaboradas en piedra reconstruida, arcilla o cemento seleccionado. Además, hay numerosos modelos y estilos disponibles, que siempre destacan por los detalles de sus bases y platos y porque suelen poseer figuras trabajadas que pueden alcanzar una altura de hasta más de dos metros.

Por otro lado, no hay que olvidar que estas fuentes deben tener un tamaño adecuado para el jardín en el que se vayan a ubicar, que suelen ser de fácil colocación y no requieren apenas mantenimiento. Con el fin de aportar originalidad, se suelen instalar en el jardín modelos diferentes de las clásicas fuentes habituales. Así, es muy frecuente el modelo cuyo surtidor es una jarra o los modelos en pirámide o aquamanil.

Recomendaciones.- No es recomendable instalar una fuente en el caso de que se pretendan tener plantas acuáticas o peces, puesto que el movimiento impide la vida de éstos. Para ese fin son más útiles los estanques o los jardines acuáticos en miniatura. Por otro lado, es recomendable que la fuente no quede situada debajo de un árbol, ya que éste despedirá hojas secas que darán un aspecto sucio y descuidado a la fuente. Además, es posible que las raíces del árbol lleguen a la zona de la fuente y destruyan la construcción.

Asimismo, tampoco se aconseja colocarla en un lugar donde el viento sea abundante, ya que en éstos la evaporación del agua es mayor. Además, el chorro de agua que despida el surtidor se verá desviado y deformado por la acción del viento. También, hay que tomar precauciones para ocultar la bomba que provoque el movimiento, así como los cables, etc. Por último, hay que ser muy precavido para evitar posibles problemas derivados de la conjunción del agua y sistemas eléctricos.

Capítulo: Un estanque en el jardín - Cómo instalarlo

Existen numerosos elementos para decorar el jardín y hacerlo más atractivo y original. Uno de ellos es el estanque artificial, una bonita forma ocupar espacios que no tengan ninguna utilidad específica.

Antes de comenzar la construcción del estanque, conviene asegurarse de que el espacio empleado no tiene ninguna utilidad, para lo cual, previamente, se puede marcar éste con una cuerda con el fin de visualizarlo y establecer la medida idónea.



No conviene olvidar que cada estanque es diferente a los demás, por los elementos que se coloquen en su interior y por la forma que adquiera. Por este motivo, hay que pensar en profundidad cómo se va a construir y cómo se va a decorar antes de proporcionarle un lugar y una forma concreta.

Elegir el lugar.- El principal factor, a la hora de escoger el lugar para construir el estanque, es el hecho de que ese lugar no sea o pueda ser empleado con otro fin. En segundo lugar, conviene saber que estos espacios deben estar situados en un lugar donde reciban la luz solar al menos durante cuatro o seis horas al día, para que las plantas y el agua conserven sus buenas condiciones.

Por el mismo motivo, no se debe situar al pie de algún árbol, ya que éste despedirá hojas u otros elementos sobre el agua que pueden ser fuente de algunas infecciones. En el caso de que en la casa habiten niños, conviene proteger el estanque mediante una valla.

Cómo instalarlo.- Si se decide instalar un estanque mediante el empleo de lonas se tendrá la ventaja de poder dar a éste la forma y el tamaño deseados, así como la profundidad que requiera, dependiendo de la decoración que se vaya a emplear. El primer paso en la instalación consiste en cortar el césped con una profundidad de diez centímetros y en forma de rectángulo.

En la parte del estanque que se decida dedicar exclusivamente al agua, la profundidad debe alcanzar los veinte o treinta centímetros, en un segundo paso, mientras que la zona restante se debe dar la profundidad final deseada. Así, una vez finalizado, el estanque deberá contar con sesenta centímetros de profundidad, ya que veinte de ellos estarán ocupados por una base de arena, tierra vegetal y gravilla.

El siguiente paso consiste en colocar la lona que formará la base del estanque, para lo cual previamente hay que asegurarse de que las paredes hayan quedado completamente lisas y de que no existe ningún objeto capaz de romper la lona, como las raíces de los árboles colindantes. Una vez colocada la lona, se debe estirar dejando que se pose de forma lenta y procurando que quede una pequeña parte por fuera, alrededor de todo el hueco, con el fin de poder fijarla y asegurarla. Tres o cuatro días después de haber llenado el hueco de agua, cuando se haya ubicado correctamente la lona, se debe proceder a la fijación de la misma, plantando césped por encima del borde que había quedado en la parte exterior.

No obstante, existe otra forma de instalarlo: la colocación de un estanque prefabricado de plástico, que se puede adquirir en cualquier centro especializado en jardinería. El inconveniente de esta alternativa es que el tamaño y la forma no siempre se adecuan a las necesidades de los jardines.

Capítulo: Un estanque en el jardín - Cómo decorarlo

Existen múltiples formas de decorar el estanque para hacerlo atractivo. Sin embargo, siempre conviene respetar el sistema ecológico, para lo cual conviene dividir el espacio en, al menos, dos zonas: una para plantas palustres o pantanales y otra para peces y plantas acuáticas. Otra parte esencial en la decoración del estanque es la colocación de piedras naturales o baldosas artificiales alrededor del mismo. Éstas se pueden combinar con césped, gramíneas o juncos con el fin de insertar el estanque en el entorno natural del jardín.

Por su parte, la tierra que forme la base del fondo ha de ser arcillosa y con un espesor de, aproximadamente, veinte centímetros. Asimismo, es necesario cuidar la calidad del agua para que la vida que se cree en el estanque goce de la mejor salud posible. Por este motivo, se debe escoger el agua más adecuada, dependiendo del lugar en el que se encuentre el jardín. Así, si el estanque se va a instalar en una zona industrial, conviene que el agua no sea pluvial, de arroyo o estanque natural. Además, es necesario mantener el agua limpia y en condiciones óptimas para favorecer la vida en el estanque.



Por otro lado, existen numerosos complementos que se pueden añadir al estanque con el fin de darle originalidad y belleza. Uno de los más empleados son las cascadas, que además de ser ornamentales proporcionan oxígeno al agua. Además, su instalación es sencilla, ya que se puede hacer mediante la colocación de algún tipo de piedra natural o artificial y la creación de un curso de agua, mediante una bomba normal de circulación, que puede ser directo del estanque.

Otra posibilidad es la inclusión de una fuente, siempre y cuando no existan nenúfares, ya que son incompatibles. Por último, hay que señalar que por la noche es muy decorativa la iluminación del estanque. Ésta se puede situar dentro del propio hueco o en la parte exterior, con focos que iluminen el agua. No obstante, conviene saber que los focos subacuáticos perjudican el ritmo natural de la vida del estanque.

Capítulo: Un estanque en el jardín - Las plantas y los peces

Veamos qué tipo de plantas y de peces podemos instalar en el estanque.

Las plantas.- Una parte esencial de la vida que se crea en un estanque artificial son las plantas, ya que cumplen una función ornamental y otra útil, la dificultad de que crezcan algas dentro de este espacio. Además, son imprescindibles para la vida de los peces, por su función suministradora de oxígeno.

Existen muchas clases de plantas que se pueden emplear en la decoración del estanque. Se pueden incluir las denominadas sumergidas, cuya principal función es dar protección a los peces. Hay que tener en cuenta que, en otoño, éstas disminuyen considerablemente, para volver a brotar en primavera. Otro tipo de planta ideal para situarlas aquí son las flotantes que, por su floración y aspecto tropical, ofrecen una belleza especial a cualquier espacio. Siempre viven por la superficie acuática, aunque sus raíces se extienden hacia el fondo del agua y algunas suelen arraigar en el suelo del estanque.



También existen plantas con hojas flotantes que nacen de un tubérculo enterrado en el fondo del estanque, pero cuyos largos tallos ascienden hasta la superficie donde se pueden ver sus bellas flores. El inconveniente de esta especie es que poseen unas hojas muy grandes que ocupan mucho espacio en la superficie acuática, por lo que en ocasiones entorpecen el desarrollo de otro tipo de vida. Por último, hay que señalar que una de las plantas más apreciadas en estos espacios, por la belleza de su flor y su colorido, es el nenúfar. A ello hay que añadir que su floración es muy larga (desde comienzo del verano hasta finales del otoño), por lo que son de gran utilidad ornamental en largos periodos de tiempo.

Los peces.- Lo óptimo es que el estanque incluya una mezcla de peces de especie apropiada para este tipo de vida y que sean compatibles entre ellos. Además, éstos cumplen un importante papel en el ciclo de vida natural del estanque. Para mantener el buen estado de salud de estos animales, es necesario proporcionarles una alimentación adecuada, que debe ser principalmente nutritiva. Asimismo, hay que saber que, para las especies tendentes a remover mucho el fondo, conviene establecer un suelo de gravilla y tierra arcillosa con el fin de que el agua no parezca turbia constantemente.

Capítulo: Complementos del estanque (I)

La creación de un estanque en el jardín de casa es una opción que llenará de belleza a este pequeño pulmón verde. Pero, si bien su presencia es importante, el acondicionamiento estético del mismo resulta vital. Este reportaje pretende hacer un recorrido por los elementos decorativos que más pueden ayudar a la hora de darle un nuevo aire a este rincón de la casa. Así pues, hablaremos de fuentes, cascadas, iluminación, rocas y ornamentos.

El agua en movimiento.- Para dotar a nuestro estanque de personalidad propia, no hay nada mejor que instalar en él un surtidor cuyas dimensiones y diseño variarán según las proporciones que le hayamos asignado a nuestro estanque. Una fuente puede dar mucho al jardín gracias al sonido, el gorgoteo y el movimiento del agua. A la hora de ubicar el surtidor

tendremos en cuenta el resto de elementos del espacio, buscando coordinación entre ellos. Por ejemplo, no colocaremos una fuente o un surtidor en un estanque donde existen flores acuáticas, ya que los nenúfares no resisten la caída constante del agua.

La variedad es amplísima en cuanto a diseños y podemos instalar desde la tradicional 'ranita' hasta las esculturas más sofisticadas. Hoy en día, podemos elegir una fuente para nuestro jardín entre un gran abanico de modelos, tamaños, materiales y estilos. Si disponemos de un estanque de reducidas dimensiones, es recomendable la instalación de uno de estos complementos realizados en plástico y que funcione por medio de una bomba eléctrica sumergible. Estas pequeñas fuentes se fijan al fondo del recinto acuático de forma segura y disponen de multitud de boquillas que consiguen variar el tipo de chorro.

Si queremos dotar al agua del estanque de otro efecto también muy estético y bello, existe la posibilidad de integrar una casaca prefabricada en muy poco tiempo y de forma sencilla. Este tipo de estructuras aportan al jardín un aire muy romántico y, si lo miramos desde un punto de vista práctico, nos ayudarán a relajarnos gracias al chapoteo y la oxigenación del agua. Podemos ayudar a que la fusión de elementos sea natural, con grava, plantas y rocas. Con el tiempo, la naturaleza creará en los bordes musgos y líquenes.

Capítulo: Complementos del estanque (II)

Continuamos hablando de los complementos que decoran el estanque.

El efecto de la iluminación ornamental.- Cuando llega la noche estival, muchas personas salen al jardín de sus hogares para cenar, reunirse y charlar con sus amigos o, simplemente, relajarse disfrutando de la agradable temperatura. Es en estos momentos cuando el sonido del estanque se antoja aún más agradable si cabe, pero podemos unir a este efecto sonoro otro de carácter óptico: la luz. La iluminación ornamental dentro de los estanques no sólo contribuye a incrementar la belleza del ambiente, sino que también tiene una utilidad para los peces del estanque, ya que éstos se alimentarán de los insectos que atraigan los focos instalados en el fondo de su gran acuario.



Los consejos básicos para la instalación de luces son las siguientes. En primer lugar debemos comprobar bien la instalación eléctrica y, para estar seguros y no provocar accidentes, evitaremos que la potencia de las luces no sea mayor de 12 V/ 60 Hz. Además, con la oscuridad de la noche, hasta la luz más tenue es fácilmente perceptible. Es importante que el cableado utilizado para montar esta iluminación vaya por la tierra, esto es una medida de seguridad vital.

Otro de los aspectos que debemos tener en cuenta con la iluminación, es la elección de la misma. La clasificación más conocida contempla tres tipos: la luz de fuente, que es la opción más frecuente; las luces flotantes y las luces para cascada, cuyo uso es específico para este tipo de construcciones.

Más complementos.- Como hemos podido comprobar, la colocación de una fuente o de luces dentro de nuestro jardín, puede transformar radicalmente su aspecto y generar sensaciones ópticas y auditivas totalmente nuevas. Pero, para darle el toque definitivo, necesitamos de varios objetos de decoración, tanto naturales como artificiales. En el apartado de los naturales encontramos las plantas y las rocas. En cuanto a las plantas, por norma general, antes de instalar la fuente, nuestro jardín ya cuenta con una serie de flora y de vegetación. Ahora bien, podemos añadir a lo que ya existía nuevas especies con más colores y nuevos olores.



Las rocas que colocaremos en nuestro particular espacio verde dependerán de la región donde vivamos. Podemos encontrar varios tipos: granito, arenisca, esquisto, cuarcita, etc. Un dato que hay que tener presente es que las piedras de tallaje natural con aristas redondeadas dan mejor aspecto a la hora de adornar una cascada o un estanque. La oferta entre la que podemos elegir en las tiendas es también muy amplia: colores vivos, cuarzo rosa, violeta o verde, rocas volcánicas o piedras calizas.

Por último, daremos un apunte acerca de los ornamentos artificiales. Estamos acostumbrados a ver en la televisión y en cine a esos simpáticos enanitos de jardín de cara simpática y gorro puntiagudo. Esta es sólo una pequeña muestra de la cantidad de estatuas que el mercado pone a nuestra disposición. Desde troncos de madera que podemos dejar flotando en nuestro estanque, hasta puentes artificiales que ubicaríamos en el caso de que contáramos con un estanque más grande.

Capítulo: Jardines acuáticos – Materiales

Algo diferente y muy curioso es la jardinería acuática. Aunque parezca lo contrario, se trata de una técnica muy sencilla. Lo importante es conocer las propiedades del agua y de las flores y plantas que en ella se pueden desarrollar. También, es imprescindible saber los secretos del drenaje. Si se quiere crear un espacio único en el patio o jardín, es posible recurrir a las técnicas de la jardinería acuática para lograr un diseño personal y exótico.



Estos jardines resultan sumamente atractivos y originales. Para dar un toque oriental a un patio o parcela se pueden cultivar en un pequeño estanque o fuente. Hay que tener en cuenta que no requieren más atenciones que los jardines de tierra. En su diseño, que está abierto a numerosos estilos y tamaños, influyen básicamente tres factores: el espacio del que se disponga, el tiempo libre para cultivarlo y los gustos y preferencias del jardinero.

El agua es fuente de vida. Es un elemento indispensable para las plantas. Aporta vigor y movimiento a los espacios verdes. En el caso de los jardines acuáticos, es el medio en el que crecen y viven las plantas. Se trata de un entorno muy rico y es ideal para usarlo como jardín.

Materiales.- Siempre se han de ajustar las dimensiones del estanque o fuente a las propiedades del jardín. Además, hay que estudiar el terreno en el que se va a asentar. Los estanques pueden ser artificiales; en este caso, estarán contruidos de hormigón, lámina de butilo o de un recipiente prefabricado que se enterrará en el suelo.

Existen otras posibilidades de fabricar un jardín acuático. Se puede usar un panel impermeable y forrarlo después con fibra de vidrio pegada con resina. En un patio, se pueden construir estanques con ladrillo revestido de hormigón. Sin duda, es imprescindible recurrir a un profesional ya que cada terreno posee unas características y puede ser que la presión ejercida por el agua sea excesiva.

Por otro lado, la profundidad del estanque debe ser tal que permita colocar los vasos en el fondo del mismo y albergar entre 10 y 20 centímetros de agua.

Capítulo: Jardines acuáticos - Diseño y formas

Existen múltiples opciones a la hora de planificar y desarrollar este espacio acuático. Todo dependerá del gusto del jardinero y de las posibilidades que ofrezca el territorio donde se va a construir.

El diseño puede ser natural o artificial. En el primero de los casos, se procurará integrar el jardín acuático en el espacio donde se va a introducir. Para ello, se intenta que se funda con el parterre terrestre y las características del patio o parcela, usando elementos decorativos naturales como troncos o piedras. Los troncos se pueden disponer rodeando el estanque, y las piedras creando formas circulares alrededor de conjuntos de plantas.



Las formas son también muy variadas. Pueden ser regulares o irregulares. Normalmente, los jardines de agua artificiales buscan las líneas simétricas y el orden y los naturales la espontaneidad.

Es muy importante la coordinación del estilo de la casa con el diseño y la forma del jardín acuático, persiguiendo su correcta combinación para evitar contrastes inadecuados.

Mantenimiento.- El mantenimiento de este tipo de espacios es muy sencillo. Lo primero que se debe hacer es instalar un buen mecanismo de drenaje para mejorar la limpieza del estanque o fuente, así como un sistema de recirculación que propicie la oxigenación del agua. Ambos son imprescindibles para el desarrollo adecuado de las plantas ribereñas.

También es importante aislarlo, para lo que se pueden usar los siguientes tipos de materiales: arcilla, cemento, piedras, PVC y polietileno. Para ello, se puede solicitar el servicio de un experto.

Qué plantas cultivar.- Son muchas las plantas acuáticas que se pueden plantar en un estanque. Si se posee un gran espacio, se pueden hacer bellas composiciones mezclando alguna de estas plantas. Por ejemplo, la 'Nelumbo Sp', que tiene flores rosas y precisa luz abundante, combina a la perfección con una 'Calla Palustris', que resiste muy bien los cambios de temperatura. También resulta ideal la mezcla de la 'Nymphaea Odorata' con el 'Iris Pseudacorus' o el 'Acorus Calamus', puesto que las tres soportan el sol.

También hay otras de estas especies acuáticas muy interesantes como la 'Primula Florindae' o la 'Thypha Minima'. La primera es óptima para plantar junto a un estanque, ya que necesita mucha humedad para desarrollarse correctamente. La segunda ha de crecer en aguas poco profundas y luce unas bellas hojas finas.

Si no se dispone de gran espacio, es posible cultivar un jardín acuático en un recipiente grande en el que se pueden tener algunos peces. Plantar nenúfares adecuados a la profundidad es lo mejor. Además, se pueden usar especies acuáticas ornamentales y plantas oxigenadoras.

Capítulo: Un jardín de hierbas decorativas

Tanto si el jardín es espacioso, como si solamente se dispone de un pequeño terreno, esta es una propuesta interesante y atractiva para cualquier aprendiz de jardinero. Se trata de crear un pequeño parterre de hierbas decorativas. Para que no exista ningún problema a la hora de encontrar las semillas adecuadas, se incluyen los nombres científicos, en latín, de estas bonitas plantas.

Las más apreciadas.- Se cultivan expresamente por su función decorativa y son objeto de culto de los jardineros más refinados:

Lavandula angustifolia: se la conoce comúnmente como Lavanda, y no sólo es apreciada por su exquisito perfume. Esta hierba es utilizada sobre todo en jardines con flores. Tiene unas hermosas espigas de flores púrpura y diminutas hojas grises.

Calendula officinalis: es una flor muy llamativa, de color amarillo y anaranjado, ideal si lo que se busca es colorido. Cada una de estas pequeñas flores tiene la yema oscura, lo que resalta aún más la luminosidad de los tonos amarillos.

Tanacetum vulgare es: una flor ideal para jardines de campo. Tiene las hojas muy cortadas y unas florecitas amarillas con tallos muy altos.

Tropaleum majus: es la popular Capuchina, una flor anual bastante atrayente debido a sus cabezuelas rojas, escarlata, naranja y amarillo. Las hojas son redondeadas y resistentes. Hay que tener cuidado si hay niños, porque suelen acercarse y llevarse a la boca las florecitas, que tienen un sabor agradable y algo picante.

Monarda Didyma: es de uso frecuente en perfumería y cosmética, por su delicioso aroma. Su colorido es espectacular y su nombre es bien conocido: Bergamota. Está compuesta por una variedad increíble de rojos, rosas, blancos y púrpuras.

Ruta graveolens: resulta muy apreciada, sobre todo por su follaje. La ruda florece con verdes azulados en sus hojas y con ramilletes de botones amarillo limón.

Chamaemelum nobile: la camomila una de las favoritas, por su aspecto y por su delicado perfume. No se debe confundir con la margarita, aunque sus florecitas sean parecidas. Las de la camomila pueden ser de color blanco, crema o naranja. También está muy extendido su uso en farmacia. Hay que tener en cuenta que es un jardín decorativo y se puede diseñar al gusto, con los colores que mejor se adapten al ambiente o a una personalidad. Pero se ha de tener presente también que no es un objeto, es un ecosistema formado por seres vivos a los que se ha de alimentar, dar de beber y tratar con mucho cariño.



Capítulo: Un jardín en un terrario

Si no dispones de ningún lugar exterior en tu casa, una terraza o un jardín, y te encanta el mundo vegetal, te proponemos una sencilla manera de crear un pequeño lugar con plantas y flores: un terrario.

¿Dónde comprar el terrario?.- Es fácil encontrarlo en centros de jardinería y en grandes centros comerciales a partir de 15 € (2.500 ptas.) El precio depende del tamaño, de la forma y del material que elijas para los perfiles (madera, zinc, aluminio, acero, hierro).

Un consejo: es preferible que el cristal sea transparente, porque las plantas recibirán más luz. Los terrarios ofrecen muy buenas condiciones para el crecimiento de las plantas, porque siempre mantienen la humedad adecuada.



Construye el terrario paso a paso.- Veamos los pasos a seguir:

1. Pon en el terrario 2 cm. de grava y esparce una fina capa de carbón vegetal y otra de 5 cm. de tierra húmeda. Coloca algunas macetas para planificar la composición.
2. Puedes comenzar, por ejemplo, con una Palmera Chamedorea alta. Plántala a la derecha y presiona suavemente la tierra de su alrededor para retardar el crecimiento.
3. Planta otra Palmera similar en el fondo del terrario, a la izquierda. Delante, ubica una Begonia y, al lado, una Selaginela. Los tonos verdes de sus hojas armonizarán.
4. En primera línea, planta otra Selaginela y, tras la primera palmera, una Krussiana para dar volumen. Pon Hipoestes alrededor de las palmeras y rellena con gravilla.
5. Por último rocía las plantas y la tierra con agua y cierra el terrario. Si se forman algas o condensación interior puedes limpiar la urna con una esponja sujeta a una caña.

Capítulo: Un jardín biológico

Si se es propietario de una casa que disponga de un pequeño jardín, es posible usar éste para el cultivo de un jardín biológico. El fin consiste en reciclar los elementos naturales y hacer uso de los productos biológicos para destruir los organismos que afectan negativamente al vergel. Así, aprovechando la naturaleza, se puede generar una zona verde en la que todas las especies de plantas crezcan en armonía.

Para mejorar el suelo.- El uso de productos químicos no es recomendable para perfeccionar las condiciones del suelo. La categoría y el vigor de las plantas está directamente relacionado con la calidad del suelo en el que crecen. En el ámbito de la jardinería, la tierra es el elemento básico de cualquier tipo de trabajo. Se trata de una estructura constituida por materia orgánica, restos vegetales y animales en distintas fases de descomposición, además de aire y agua. Por

ello, requiere de nutrientes y fertilizantes que lo enriquezcan, fomentando la vida subterránea y el cultivo vegetal.



El mejor alimento para una plantación es el abono natural, pero es difícil de conseguir. A la hora de su aplicación, es importante no hacerlo sobre brotes tiernos, porque podría quemarlos. Si no se encuentra el abono natural, existe la posibilidad de recurrir al compost. Éste se puede fabricar a partir de desperdicios domésticos (como restos de frutas, verduras, mondas de patata etc.). Por otra parte, las hojas secas que caen de las plantas en el otoño, también son eficaces a la hora de aportar nutrientes al suelo. Hay que tener en cuenta que las hojas de las coníferas no son buenas, porque acidifican la tierra.

Los beneficios de las lombrices.- Las lombrices son beneficiosas para un jardín. Permiten airear el suelo, mejorar su drenaje y aumentar la retención de agua. Para agudizar estos beneficios, además del compost o del estiércol, se pueden emplear otros materiales orgánicos como champiñones, algas marinas, resto de lana o virutas de pino. Se trata de acondicionantes del suelo, por su escaso contenido en nutrientes. Por ello, es preciso complementarlos. Únicamente se podrá hacer uso de fertilizantes químicos si la tierra presenta importantes carencias que pueden provocar un pobre desarrollo de las plantas y flores. Es conveniente acudir a una tienda especializada y adquirir productos semibiológicos, puesto que son muy ricos en fósforo, nitrógeno y potasio, además de ser naturales.



Hierbas e insectos.- Muchas de las malas hierbas que prosperan en un jardín provocan la atracción de insectos que atraen a mariposas y pájaros por constituir su principal fuente de alimento. Así, es preciso eliminarlas cuanto antes para no poner en peligro la salud de un parterre. Hay que hacer desaparecer lo antes posible plantas como el diente de león, la amapola, la pajarita, el cenizo, la hiedra y la corehuela. También se han de exterminar el cardo cundidor, el laurel de San Antonio y el sauco rastrero.

Tampoco hay que permitir que hierbas de raíces profundas que se propaguen con rapidez crezcan libremente, puesto que podrían invadir el jardín.

Hay algunos animales que actúan como implacables insecticidas por lo que resultan positivos como son las mariquitas, los pájaros o determinados escarabajos. El hecho de que vivan en el jardín, evitará el uso de peligrosos productos artificiales. Para atraerlos, se pueden colocar comederos.

Capítulo: Los jardines orientales - Los elementos

Los japoneses consideran que el mundo es tal y como la imaginación lo crea. No se distingue de uno mismo, de los sueños y la locura. El universo está en constante cambio, en continuo proceso de creación y destrucción, de vida y muerte. Nada es estático, nada permanece y así como las nubes cambian de forma y las estrellas el firmamento, así se mueven las montañas y los valles, aunque demasiado despacio para que lo aprecie el ojo humano. Según una tradición milenaria, dos grandes fuerzas opuestas se revelan en este proceso constante, el yin y el yang, representantes de cada polo sexual. Cada elemento del paisaje pertenece a una y tiene, por tanto, un atributo sexual. El paisaje ideal es el producto del equilibrio de ambas

Unas complejísticas premisas filosóficas son la base del increíble y sutil arte de la jardinería en Japón. Esta tradición se plasma en el sakuteiki, uno de los primeros manuales sobre jardinería escrito por Tachibana Toshituna (1028-1094). Se basa en el Feng Shui, arte universal de equilibrar y armonizar el flujo de energías naturales en el entorno para crear efectos beneficiosos en la vida de quien lo practica. De esta forma, si se disponían los objetos de una manera que no fuera la correcta, era un símbolo de mal presagio. El sintoísmo, por su parte, difundía la creencia de que el mundo está repleto de espíritus, y que estos habitan en las rocas, el agua o las plantas de tal forma que, para no desatar su cólera, se había de extremar el cuidado y las atenciones a estos elementos.



Elementos naturales.- Estos jardines, despojados de toda suntuosidad, seducen por la sabia combinación de piedras, arbustos y arena, reflejando la sensibilidad de los japoneses y su amor a la naturaleza. El surco de agua que simula el recorrido de un río es altamente apreciado porque trae al jardín el sentimiento del valle, mientras que las rocas enterradas hasta más de la mitad de su volumen permiten lograr una mayor naturalidad de las montañas. Así, los jardines japoneses cumplen con la finalidad de servir como lugar de meditación donde el ser humano puede interpretar lo que presencia a su modo, concentrando la energía hacia el interior de su espíritu.

En el mundo occidental, se intenta copiar esta forma de crear y cuidar el jardín. Sin embargo, la mera preocupación por lo estético que parecen tener estas réplicas no se tiene en su origen: en Japón, se huye del adorno fácil, tiene su origen en las creencias religiosas y busca una armonía mágica con el entorno y los elementos naturales.

Las rocas son elementos con gran fuerza simbólica, por lo que la elección de la piedra ha de realizarse con sumo cuidado. Debe tener formas artísticas, aunque lo importante es saber aprovechar las ventajas naturales de la roca escogida usando, por ejemplo, las más planas en la confección de cascadas. En cuanto a la disposición de flores y plantas, no debe haber abundancia de canchales y motivos florales. La flor debe ser un toque de distinción, porque de lo contrario desviaría la atracción visual. Un jardín sobrio y visualmente panorámico es el secreto de la elegancia.

Capítulo: Los jardines orientales - La importancia del agua

El agua es uno de los principales elementos en los jardines orientales, y debe dar la sensación de que brota de la vegetación. Los conocidos como 'sansui' eran unos jardines grandiosos que se podían recorrer en barca, surcando el agua del arroyo o de los lagos artificiales con islas. El estanque era el centro de atención, de forma que todo el diseño del jardín giraba a su alrededor y, aunque éste no se encontrase necesariamente en el medio, sí ocupaba un lugar privilegiado.



En los lagos, tiene suma importancia el lugar por donde penetra el agua, normalmente en forma de cascada, que debe ser un punto de interés donde se centre la atención. Además, no es conveniente que pueda verse totalmente desde ningún punto del jardín.

Las cascadas son otro de los elementos característicos de este tipo de jardines, ya que introducen el sonido y el movimiento en el diseño general, de forma complementaria a la del viento que mueve los árboles y el follaje.



Y, por supuesto, también relacionados con el agua, están los puentes, siendo el más característico el constituido por una única laja de piedra o sustituyéndola por un material más barato y menos noble como la madera. Las islas sirven también para crear otros focos visuales de interés.

También existen los jardines secos, que sustituyen el agua por la grava, marcando en ellas formas naturales, simulando arroyos, etc. Las piedras que sobresalen en grupos son, ni más ni menos, las islas donde reposan los elegidos en paz. Son las rocas las que cobran especial importancia y el concepto fundamental es el del equilibrio, equilibrio implícito, asimétrico de formas y esquemas, el equilibrio entre las formas y los colores, el agua y el follaje, entre lo vacío y lo lleno.

FIN